

LA OPINION PUBLICA

PERIÓDICO LIBERAL DEFENSOR DE LOS INTERESES DE ESTA COMARCA.

SUSCRIPCIÓN.

En Garrucha, un mes 50 cts. Fuera trimestre 2 pesetas. Extranjero 3 pts.

EN PUBLICA

CUATRO VEGES AL MES

CORRESPONDENCIA

Al Director, calle Mayor núm. 61.
No se devuelven los originales

HELENA

CONSIDERADA COMO SIMBOLO
DEL ARTE CLÁSICO

III

Esta historia tiene un sentido simbólico. — Vico en su *Scienza Nuova*, verdadero santuario donde la antigüedad depositó sus secretos, nos dice que en todos estos tiempos heroicos debemos buscar la idea oculta representada por las entidades históricas, que la tradición nos presenta con todos los colores propios de la infancia de los pueblos. — Nosotros, más que una relación histórica, vamos a la vida de Helena una leyenda, y más que una leyenda el resumen de todos los principios de arte profesados por los antiguos tiempos.

La conciencia universal se ha elevado hasta la concepción del ser absoluto, de la sustancia única. — Así, todo acontecimiento que pasa en el torbellino del tiempo, es una modificación de la idea única, donde toma su forma todo lo que se refleja en el trasparente espejo del espacio. — El alma, contemplando con místico amor a la naturaleza, oyendo sus rumores, se perdió en su seno como la lluvia de los cielos en el inmenso abismo de los mares, y por esta unión con la sustancia alcanzó a escribir en caracteres de fuego al frente del inmortal libro de su ciencia la unidad eterna, idea que creó las armonías de las artes orientales y los pavorosos misterios de aquellas tenebrosas religiones. — Pero el hombre en el oriente no tenía conciencia de sí. — Perdidó en un mundo de gigantesas sombras, no acertaba a interpretar los rumores que confundían su mente ni a mirar la luz que deslumbraba su imaginación. — Arrullado por el suspiro de su inocencia no podía levantarse a beber su idea en la fuente única, infinita, de donde se deriva todo conocimiento. — Ese mundo de la naturaleza que absorbe como insondable abismo el débil soplo de nuestra existencia, se disipa como nube abuyentada por el viento, cuando Grecia

proclama la apoteosis de la idea humana. — Entonces el universo palpita en el corazón del hombre, toma colores de su imaginación, luz de su mente, se orna con las flores que ome el arte humano y modela en la inmensidad los cantos que le enseñan los poetas. — El hombre es todo. — Lloro en el arroyo, luce en los astros, canta sus penas con los conciertos del aura, se embriega en el mar, agita blandamente las hojas de los árboles, sube de esfera en esfera hasta el cielo, y al encontrarlo vacío, lo puebla con las pasiones de su corazón, con las ideas de su mente.

Que maravillosa transformación sufrió el espíritu humano. — A los misterios subedieron los cantos a la dominación de una clase la libertad de todos los ciudadanos; el arte basado en la muerte del yo el arte animado por el sople vivificador del espíritu; el amigüamiento de la humanidad arrebatada por la actividad de la naturaleza aquella poderosa fuerza que convertía los mármoles en dioses y las desnudas tablas en destimbradores cielos. — Mas en Grecia el hombre no fue tan sólo la idea, fue también la forma. — Confundido el pensamiento y su manifestación, el hombre fue el tipo, el creador y la única forma del principio artístico y del dogma religioso. — Y en estas consideraciones nos fundamos para sostener que la historia de Helena es el conjunto de todos los dogmas del arte griego y el resumen de su vida al levantarse para dirigir su raudó vuelo a lo infinito, sin último de toda actividad, objeto de toda idea.

Helena es hija de Jupiter, y Leda, es decir, Helena, es hija de lo invisible, de la inspiración, y de lo visible, de la naturaleza, de la forma. — He ahí los dos principios constitutivos del arte. — Si nace en las aguas como Venus, es sin duda por que los griegos hacían al agua la sustancia generadora del mundo.

Su hermosura en nada a la naturaleza se parece. — Ni el resplandor de los cielos luce como su frente, ni los coros de astros

que velan sobre la dormida tierra son mas numerosos, que sus gracias. — Su belleza no tiene límites como la belleza del arte. — Es la visión purísima que adormece al divino poeta Homero cuando canta, la idea que tiene con sus reflejos la frente de Fidias cuando anima el marmol. — Es la hermosura perfecta, por que vive en el cielo de las ideas, la hermosura que, alejándose del mundo, va a perderse como los sueños de los dioses en la luminosa region de las eternas armonías. — Desde tan alto punto, como tipo de toda obra artística, exhala un suspiro de amor, y la naturaleza palpitante de esperanza se transfigura y hermosea en su purísimo seno.

Así se explica como los indomables herbes caen de rodillas a sus pies y adoran su hermosura, como su amor nunca se agota ni su belleza empaña; como objeto de tantas apreciaciones, juguete de tantos caprichos, se conserva siempre pura, como después de haber caído en brazos de Paris, Egipto proclama sus virtudes, y destruida Troya, Grecia la recibe en sus palacios y levanta a su memoria preciosísimos inmortales templos. — Es la idea que embriega todas las inteligencias; el amor que trastorna todos los corazones; la armonía que el alma entiende sin que la razón sepa analizarla; es en fin, el arte, pero el arte griego, que por mas alto que se levante y mas grande que aparezca, es panteista, como patrimonio de todas las clases, como estrella de todos los entendimientos. Así, cada uno de los héroes que la adoran, representa una de las nacionalidades de la Grecia, y en el día que el peligro de perderla amenaza se levantan todas las nacionalidades distintas a rescatarla; por que Grecia, comprende que Helena es el título sagrado con que ha de presentarse un día a pedir a la gloria el laurel de la inmortalidad.

El oriente comprende que el viento del destino arrebató de sus sienas la diadema de las artes. Presiente que Grecia está destinada a dominar el mundo por la fuerza de su inteligencia y por el po-

der de su gloria. — Sabe que su ser se le escapa, por que la idea primordial que preside al desarrollo del espíritu humano, abandonando sus templos, vuela conducida en alas de las auras a otras regiones y a otros horizontes. — La humanidad despierta de su letargo. Nuevo Adán, arranca sus misterios al mundo de las sombras, y se envuelve en el manto de la divinidad con que había ornado a la naturaleza. — El Oriente, fiel a su destino no puede consentir que el hombre, esa pasajera aura de una tarde, quebrante con fuerte planta la cabeza de sus misteriosos dogmas. — Así envía a su hijo Paris a arrebatarse la idea la inspiración artística a la Grecia.

Pero todavía su poder no ha muerto y logra que el arte se acuerde de que sus adoradores primeros fueron los orientales, y se abandone en sus brazos para respirar las auras que arrullaron la cuna de la humanidad.

Entonces dos mundos, dos civilizaciones empuñan sus espadas y se lanzan arrogantes al combate. No pelean por una mujer, no pelean por el porvenir de sus razas, por la idea que los anima; por el presentimiento de que al arruinarse una de ambas civilizaciones arrastrará en sus escombros sus dogmas y sus artes. — En esta guerra gigantesca lucharan las fuerzas como un resultado de las ideas. Si, a orillas del Escamandro, se reunen legiones innumerables, como las flores de la primavera, con armaduras mas relumbrantes que encendidas selvas; En Africa, la sabiduria Griega personificada en Ulises y la sabiduria oriental personificada en Antenor (1) combaten con las armas de la razón por Helena; por aquella hermosura, a cuyas plantas sacrificaba Grecia sus hijos, y vertía Troya su sangre.

El Oriente no había arrancado, mas que la forma. — La idea se evaporó en los brazos de Paris. — Sensual, pidió amor y los dioses le condenaron a gozar una sombra. Si hubiese pedido sabiduria, ins-

(1) Véanse los fragmentos de la Helena de Sófocles.